

F 1266

A9

SEGUNDA PARTE

DE

LA RÁPIDA OJEADA

SOBRE

LA CAMPAÑA

QUE HIZO EL

Gr. General Santa Anna

EN EL ESTADO DE COAHUILA

EL MES DE FEBRERO PROXIMO PASADO,

Ó SEA

CONTESTACION

AL SEÑOR DON JUAN ORDOÑEZ,

Por. G. A. y N.



MEXICO.

Imprenta de Torres, en el ex-convento del Espiritu Santo.

1847.



HA aparecido en estos días un cuaderno del Sr. D. Juan Ordoñez, pretendiendo refutar el que publicamos, no por hacer la crítica de la campaña que en el Estado de Coahuila hizo el general Santa-Anna, sino porque está en el deber de mexicanos que tengan en algo la dignidad de hombres, manifestar que los grandes y funestos errores de ese general no han pasado inapercibidos, y que no le es tan fácil, como imagina, engañar groseramente á la nacion, haciéndole admitir como glorias y triunfos sus mayores y mas fatales desgracias.

El Sr. Ordoñez, no solamente no ha logrado su objeto, sino que ha hecho tales revelaciones, que parece se propuso ser indirectamente nuestro colaborador, poniendo de peor condicion á su cliente, en cambio de prodigarnos una docena de injurias que, ni devolveremos porque ese arte nos es absolutamente ageno, ni producen en nosotros mas que un sentimiento de piedad hácia su autor.

Estos datos del Sr. Ordoñez, y otros que hemos recibido despues de publicado nuestro cuaderno, no menos que las relaciones que se nos han hecho por personas respetables, han sido bastantes para que conozcamos haber quedado demasiado cortos en demostrar lo vergonzoso de la pretendida *victoria* que el nuevo *cantor* de las glorias de Santa-Anna quiere le regalemos por *puro patriotismo*. Pero aunque nos llame traidores y nos suponga pagados por el oro americano, (¡grande indignidad!) no hemos podido menos que clamar con una indignacion verdaderamente patriótica, y hacer patente que se quiere burlar con fullerías á la nacion, y que ésta no puede alimentarse de palabras, mucho menos cuando se encuentra en una crisis la mas peligrosa.

Para combatir, pues, el escrito del Sr. Ordoñez, deberíamos limitarnos á recomendar la detenida lectura de éste y del nuestro, y estamos bien seguros de la victoria. Mas como en el ánimo de algunos pudieran engendrar tal cual duda las contradicciones é inexactitudes que supone aquel señor hallarse en nuestro cuaderno, hemos resuelto reducir á solo este particular nuestra sucinta contestacion.

§. I.

Los resultados han dado á conocer que el plan de campaña del Sr. Santa-Anna no era acertado, pues el ataque de Veracruz, acaecido á los trece dias de la accion de la Angostura, demuestra que aun en el caso de que aquel general hubiera conseguido un completo triunfo, no le quedaba tiempo para favorecer á Veracruz, cabecera de la carretera principal de la capital, porque desde el Chupadero hasta aquella ciudad hay por lo menos 353 leguas, distancia invencible para socorrer oportunamente una plaza tan importante.

Ni se diga que el general Santa-Anna se habia propuesto que Taylor distrajera á Scott llamándolo en su socorro. Este demostró claramente su decision para tomar á Veracruz y Ulúa, aun cuando Taylor se hubiera sacrificado, puesto que con la adquisicion de aquella ciudad se consumaba la ruina de nuestro erario, no quedándonos ya puerto alguno en el seno mexicano.

Pero aun suponiendo triunfante al Sr. Santa-Anna, ¿cuáles no habrian sido sus embarazos para conservar los Estados de Coahuila y Nuevo Leon? ¿Cómo hubiera podido desprenderse de un grueso considerable de tropas para enviarlas adonde la necesidad las reclamaba con tanta preferencia?

Por cuantos aspectos se examine el mencionado plan de campaña, resulta, pues, que fué absurdo y que comprometió á la nacion en tan alto grado, que á eso se debe la situacion tan lamentable en que nos hallamos.

Nos parece oportuno hacer notar aquí que el señor general Valencia contesta victoriosamente la parte de culpabilidad que al parecer le resultaba por la toma de Ciudad Victoria. (Véase el Monitor Republicano, número 787.)

Pasemos ahora á examinar las contradicciones é inexactitudes que el Sr. Ordoñez ha creído encontrar en nuestro escrito.

§. II.

Cuando aseguramos que *el enemigo habia apresurado á quitar las existencias de todas las haciendas inmediatas al camino que el Sr. Santa-Anna debia llevar para el Saltillo &c.* [1] no puede dudarse de que hablamos de *semillas*, porque si hubiéramos querido hablar de *ganados*, habríamos espresado esta circunstancia. Se cree hallar contradiccion en que mas adelante decimos (2): *En la Vaquería y en Patos hay numerosísimos ganados mayores y menores, y en Parras un acopio inmenso de harinas y trigos.*—En las palabras "*Inmediatas al camino que debia traer el Sr. Santa-Anna,*" no debe comprenderse *Patos* que dista del *Chupadero* diez y ocho leguas, ni *Parras* que dista treinta y siete, porque á estos lugares no habian alcanzado las medidas del enemigo. La *Vaquería* no la hemos citado sino con referencia á *pastos* y *ganados*, los cuales esparcidos en los campos no se habian podido retirar.

§. III.

Hicimos referencia á Napoleon (3), cuando se salia de las reglas del arte y operaba á retaguardia de los ejércitos contrarios (abandonando su base de operaciones) á fin de apoderarse de sus almacenes, solo para dar á entender que eso es muy arriesgado, y que apenas puede hacerse por un general como Napoleon y con unos ejércitos tan brillantes y tan orgullosos de la victoria como los que mandaba este gran capitán; pero de ninguna suerte por tropas, que en espresion del Sr. Ordoñez, eran en gran parte compuestas de gente colecticia (4).

Tambien se quiere hallar contradictorio el que recomendando las máximas de Napoleon, reprobemos se le imite en sus empresas extraordinarias. Esto es lo mismo que si un cirujano poco experimentado quisiese imitar á los célebres autores en las operaciones atrevidas, y se quejase de que alguno le aconsejara que no podia obrarse de esa suerte, sin conocer y estudiar primero los aforismos de la ciencia, que los mismos autores, á quienes se proponia imitar, hubiesen dejado consignados.

(1) Página 5 de nuestro cuaderno.

(2) Página 17.

(3) Página 5.

(4) Véase la página 7.^o línea 29; y á propósito de contradicciones en la página 1.^o línea 8.^o dice el Sr. D. Juan: „improvisó un ejército (el general Santa-Anna) como nunca habia existido en la república, en número y disciplina.

§. IV.

El Sr. Ordoñez se afirma en que no había ni agua ni forraje en los caminos laterales de Santa Elena y la Hedionda, para que fuera posible envolver la posición enemiga de Aguanueva; y nosotros, que anduvimos escasos en nuestro cuaderno sobre este particular, daremos otros pormenores de que carecíamos antes.

Nos ratificamos en que se pudo fácilmente envolver la posición enemiga en Aguanueva, tomando el camino de la izquierda por el puerto del Capulín, pues habiendo adquirido mejores datos, aseguramos que no hay diez y ocho leguas de la Encarnación á este último puerto como habíamos dicho, porque entonces tomamos la dirección del Calado, en lugar de la de San Juan del Retiro. Seguros ahora de que de la Encarnación á San Juan de la Vaquería solo hay quince leguas, y cuatro desde este punto á Aguanueva, nos es satisfactorio rectificar este error (1).

De la Encarnación á la punta de Santa Elena, por la vía que no consta en el croquis de nuestro cuaderno, se encuentran: primero, San Juan del Retiro, donde hay una noria de mejor agua y más abundante que las dos de la Encarnación que habían dado de beber á todo el ejército algunos días: segundo, el tanque de los Muchachos con abundante agua: tercero, el tanque del Mesquite.

De Santa Elena á la Vaquería se encuentran: primero, el tanque y noria de la Estancia Vieja con muy buena agua: segundo, la noria y tanque de la Estancia Nueva: tercero, la presa del puerto del Capulín con abundante agua; y cuarto, el ojo de agua de la hacienda de Vaquería; siendo los pastos buenos y abundantes en esta travesía, pues que en ellos se mantienen muchos ganados mayores y menores.

Resulta de lo dicho: primero, que había agua mejor y más segura que la que defendía el enemigo en Aguanueva: segundo, que había pastos; y tercero, que podían encontrarse más víveres que por cualquiera otra vía, si se hacían arrimar los ganados. Queda, pues, demostrado, que era posible y debido envolver la posición enemiga de Aguanueva, tomando el camino de la izquierda por el puerto del Capulín; no siendo tampoco difícil hacerlo por la derecha, porque de la Encarnación á la

(1) En el plano que se nos facilitó para formar el croquis que insertamos en nuestro cuaderno, no estaba el camino que sale de la Encarnación y va directamente al puerto del Capulín, en este camino se halla Santa Elena y no en el del Calado, que fué en donde se puso por hierro litográfico.

Hedionda se hallan los tanques de la Vaca y San José: el primero estaba seco, el segundo no. En la Hedionda hay un buen tanque, rastrojo, paja y trigo; y en el Jagüey pasto y agua abundante.

Lo que acabamos de explicar es tan cierto, que no tememos nos desmentan los propietarios del terreno, que por supuesto tendrán seguridad de los lugares en que están situadas sus estancias. ¿Podrá insistir el Sr. D. Juan en que nada había en estos caminos?

§. V.

Probada, no solo la posibilidad sino la comodidad y conveniencia de los caminos laterales, claro es que el Sr. Ordoñez funda en *un error* la necesidad de *marchar de frente* sobre el estrecho puerto de Aguanueva, y para salir del aprieto nos quiere poner el ejemplo de famosos capitanes en los grandes compromisos.

El Sr. Santa-Anna era libre de elegir, porque había tomado *la iniciativa*, y solo su impericia lo podía decidir á una operación en que *todo lo aventuraba por nada*, á no ser que tome en cuenta el terror que tenía á la prensa, puesto que se nos da como *formal excusa* de sus compromisos en esta campaña, el clamor justo de los periódicos.

Para salir el Sr. Ordoñez del embarazo, y para encubrir el *error crasísimo de su cliente*, nos hace burla porque, después de calificar debidamente de *posición militar* á la que el enemigo tenía en el puerto relacionado, le hemos llamado *fortaleza*.

Oigamos lo que el Sr. Santa-Anna en su parte oficial dijo al gobierno.

„Del enemigo sabía, por algunos avisos, que estaba *fortificado* en la hacienda de Aguanueva con 6,000 hombres y 30 piezas, *resuelto á defender* los desfiladeros que se conocen con el nombre del puerto del Carnero y de *Aguanueva*.” Mas adelante dice: „Al amanecer del 22 continuó el ejército su marcha *con la persuasión que tomaríamos á viva fuerza el puerto de Aguanueva*, que creía fuese defendido por el enemigo &c” (1).

Si sabíamos, pues, que el enemigo tenía un punto fortificado en esas gargantas, nos venía precisamente la noticia *por confesión de parte*; y como esa releva de prueba, en derecho, no se necesita más para hacer patente el absurdo de querer que tropas que no habían bebido agua en

(1) Véase el detal de la acción dicha de la Angostura, dada por el Sr. Santa-Anna con fecha 27 de Febrero último, y que corre impreso en el núm. 83 del Republicano, correspondiente al día 24 de Marzo próximo pasado.